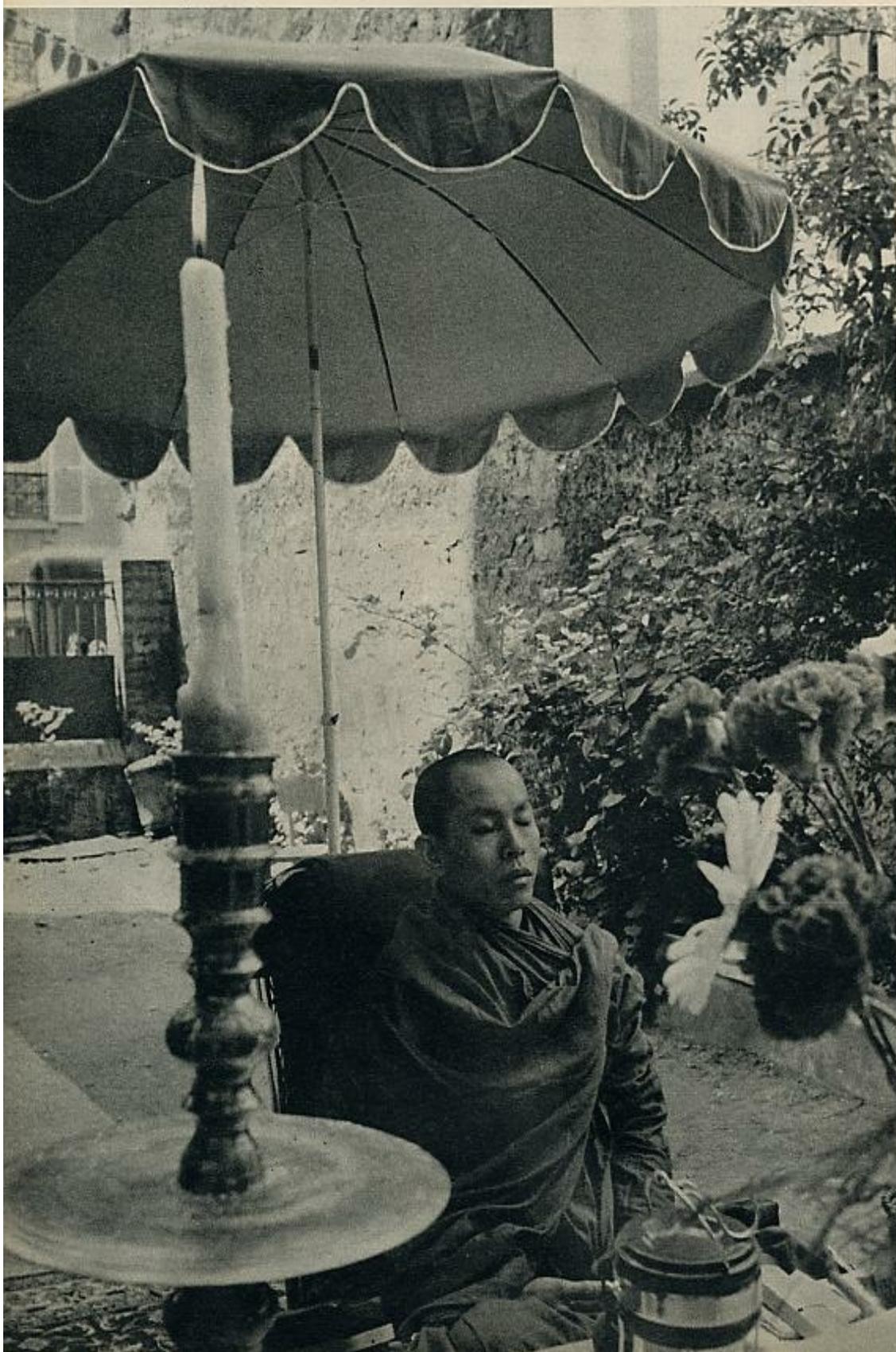


## En Paris y por el Vietnam

# HUELGA DE HAMBRE POR LA PAZ



**S**ENTADO frente a un altar adornado con una estatua de Buda, flores y lámparas que brillan durante el día y la noche, el venerable Tich Quang Thiep, monje budista vietnamita, hace la huelga del hambre en pleno corazón de París. El mismo se ha fijado la duración de su huelga: 21 días. Una respetable cantidad de tiempo, capaz de acabar con la resistencia física de cualquier ser humano. El bonzo está rodeado de carteles que indican cuál es el fin de su protesta, en los cuales se lee: «Pedimos el cese de toda ayuda de Estados Unidos a los actos criminales de Cao Ky», «Hacemos responsable al Gobierno de Estados Unidos de la matanza de Da-Nang». Un gramófono difunde continuamente música religiosa vietnamita y mientras que el bonzo permanece inmóvil, impenetrable a cuanto sucede a su alrededor, un joven sirviente se ocupa del servicio del altar. De vez en cuando, un fiel budista se acerca y une su plegaria a las del venerable Tich Quang Thiep. Durante la noche, el número de los acompañantes aumenta. Los vecinos están extrañados de esta instalación de una pagoda improvisada en su barrio tranquilo. Pero no es esto lo que más inquieta a la Policía, sino la declaración del bonzo, en el sentido que no excluye la idea de intentar un gran gesto: quemarse con gasolina, como sus compañeros del lejano país, desgarrado por una guerra que cada día se hace más difícil, más absurda, más terriblemente irracional. Un piquete de gendarmes da guardia al bonzo protestario, dispuestos a intervenir en cualquier momento.

Tal vez la actitud del venerable Tich Quang Thiep sea como un símbolo: el símbolo de ese cáncer terrible e incurable que es hoy la guerra del Vietnam y que amenaza con contagiar a todo el mundo. En París, en el centro de Occidente, la guerra está presente como en Saigón y Da-Nang.

Foto © by REPORTERS ASSOCIÉS



El Vietnam está muy lejos. Los de esta parte del mundo conocemos el drama por referencias. Ahora, el venerable Tich Quang Thiep nos trae una imagen real de su patria: una huelga del hambre en pleno París.

